



El dos de mayo

A BERNARDO LOPEZ GARCÍA

Oigo, patria, tu aflicción
y escucho el triste concierto
que forman tocando a muerto
la campana y el cañón.
Sobre tu incierto perdón
miro flotantes crespones
y oigo abrase a otras regiones
en estrofas funerarias,
de la iglesia las plegarias
y del arte las canciones.
Lloras porque te insultaron
los qué su amor te ofrecieron...

A ti, a quien siempre temieron,
porque tu gloria admiraron;
A ti, por quien se inclinaron
los mundos de zona a zona;
A ti soberbia matrona
que libre de extraño yugo,
no has tenido mas verdugo
que el peso de tu corona!...

Doquiera la mente unía
sus alas rápida lleva,
allí un sepulero se eleva
cantando tu valentía.
Desde la cumbre bravía
que el Sol indio tornasola,
hasta el África, que inmoló
sus hijos en torpe guerra,
¿No hay un puñado de tierra
sin una tumba española!...

Tembló el orbe a sus legiones
y de la espantada esfera sujetaron
sujetaron la carrera
las garras de tus leones;
nadie humilló tus perdones
ni te arrancó la victoria,
pues de tu gigante gloria

no cobre el rayo fecundo
ni en los ámbitos del mundo,
ni en el libro de tu historia.

Siempre en lucha desigual
cantan tu invicta arrogancia,
Sagunto, Cádiz, Numacia
Zaragoza y San Marcial;
en tu suelo virginal
no arraigan extraños fueros...
porque, indómitos y fieros
saben hacer tus vasallos
freno para sus caballos
con los cetros extranjeros...
Y aun hubo en la tierra un hombre
que osó profanar tu manto...

¿Espacio falla a mi canto
para maldecir su nombre!...
Sin que recuerdo me asombre,
con ansia abriré la historia,
presta luz a mi memoria
y el mundo y la patria a coro
oirán el himno sonoro
de sus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambición
que en su delirio profundo
cantando guerra, hizo al mundo
sepulcro de su nación,
hirió al ibero león
ansiado a España regir
y no llegó a percibir,
ebrio de orgullo y poder
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.

¿Guerra! clamó ante el altar
el sacerdote con ira;
¿Guerra! repitió la lira

con indómito cantar;
¡Guerra! gritó al despertar
el pueblo que al mundo aterra
y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡Venganza y guerra!

La virgen con patrio ardor,
ansiosa salta del lecho;
El niño bebe en el pecho
adio a muerte al invasor;
La madre mata su amor
y cuando colmado está,
grita al hijo que se va;
"¡Pues que la patria lo quiere,
lanzate al combate y muere,
tu madre te vengará!..."
y suenan patrias canciones,
cantando santos deberes;
ya van roncas las mujeres
empujando los cañones;
al pie de libres pendones
el grito de patria zumba
y el ruo cañón retumba,
y el vil invasor se aterra,
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba...

Mártires de la lealtat,
que del honor al arrullo
fuisteis de la patria orgullo
y honra de la humanidad...

En la tumba descansad,
que el valiente pueblo ibero
juzga con rostro altanero,
que hasta que España sucumba,
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.